



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



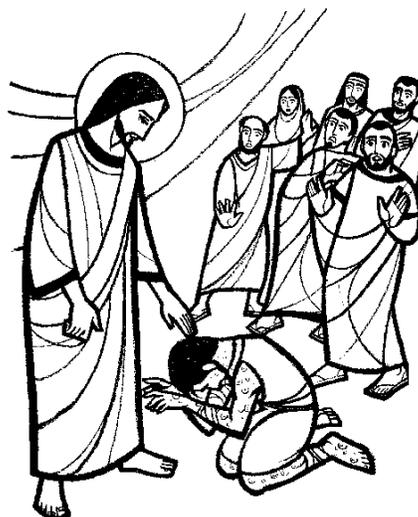
Centro Discipular Misericordioso
Para sembrar la esperanza

Domingo VI Tiempo Ordinario

(ciclo B)

11 de febrero de 2024

- XXXII Jornada Mundial del Enfermo



I. Notas exegéticas

Lev 13,1-2. 44-46

El leproso tendrá su morada fuera del campamento

La totalidad del texto (capítulos 13 y 14) presenta la condición del leproso en Palestina y su condición de discriminación y rechazo. Se define de esta manera su situación: 1. viven solos, alejados inclusive entre ellos uno del otro, no tienen contacto (a 2 metros); 2. un tarro los acompaña, esperando que venga alguien a darles un poco de comida; 3. son marginados de la sociedad; 4. viven en la periferia de la ciudad; 5. la enfermedad de la lepra desfigura a la persona; 6. la hace repugnante; 7. es incurable; 8. causaba miedo; 9. se le consideraba contagioso; 10. abandonado de los familiares y de la sociedad; 11. debía vestir ropa que le identificara y gritar “estén lejos de mi porque soy leproso”.

Además, debían gritar para que los demás se alejaran, vivir lejos en grutas o en tiendas de campaña y su sustento dependía de la caridad, casi siempre de sus parientes o de personas misericordiosas. El libro de los Números contiene una expresión bastante fuerte: “el leproso es como uno a quien su padre ha escupido en su cara”. Eran muertos vivientes, porque la vida es relación y los leprosos eran marginados. Lo peor es que los rabinos enseñaban que el mismo Dios no quería tener nada que ver con ellos, no solo eran marginados por los hombres, sino también de Dios, según su entender. Curar un leproso equivalía a resucitar un muerto, lo podía hacer solo Dios, pero los leprosos no podían pedir a Dios ser curados porque Dios estaba alejado de ellos. Era la peor situación que se pudiera imaginar.





Salmo 31, 1-2. 5. 11

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Este poema lírico-didáctico expresa la felicidad de un pecador que ha obtenido el perdón divino, contraponiéndola a las aflicciones que provienen del pecado (1-5). El tono personal con que el salmista narra su propia experiencia se alterna con el estilo sapiencial de las bienaventuranzas iniciales (1-5) y de la exhortación final (8-11). Esto hace que el salmo sea, al mismo tiempo, una expresión de agradecimiento al Señor por la gracia del perdón y una lección de sabiduría para toda la comunidad.

Este salmo es la acción de gracias de quien, lejos de ocultar su condición de pecador en forma individualista y en lo secreto de su conciencia personal, confiesa en público que es pecador culpable, apoyándose en su propia experiencia de hombre reconciliado para sacar lecciones de sabiduría que pueden ser útiles a todos.

Al final del salmo se invita a todo el mundo a festejar, en la alegría y el júbilo, este perdón del que ha sido objeto.

1 Cor 10, 31 - 11,1

Sigan mi ejemplo como yo sigo el de Cristo

En toda la sección, desde 10, 23, Pablo ha invitado a “*buscar el provecho del prójimo*”; aquí, en esta última parte, nos sugiere a los “*cristianos bien formados*” que “*siguen siendo libres en su interior*” que sólo por el bien de los demás deben incluso llegar al punto de ceder sus derechos.

Estamos invitados, y podríamos decir obligados por la ley suprema del amor que nos pide no ser por ningún motivo obstáculo ni para la gloria de Dios ni para la salvación de los hermanos, a procurar a toda costa y siempre el bien del hermano. Así ha vivido Pablo su libertad cristiana, bajo el signo de la solidaridad y de la disponibilidad y así también deben vivirla los cristianos.





Mc 1, 40-45

La lepra se le quitó y quedó limpio

En Israel la lepra estaba asociada a la imagen del pecado y de la muerte porque aquello que se ve en el leproso es manifestación del hombre pecador. Las características del leproso reflejan la imagen del hombre que vive en el pecado.

El leproso es repugnante y del mismo modo se presenta el pecador. La persona egoísta, arrogante, envidiosa, se separa de la comunidad y se hace repugnante para los otros, es mejor no tener nada que ver con ellos, nadie confía en ellos y se piensa que nada los puede hacer cambiar, permanecerán siempre de la misma manera.

Jesús dice: *“Quiero, queda limpio”*. Quiero que retornes a tus relaciones humanas, a hacer parte de la comunidad. En el fondo lo que encontramos aquí es un problema de humanidad. La verdadera divinidad de Jesús está en su humanidad, entre más humano más divino. La razón de ser del Evangelio es la dignidad humana.

La primera llamada de atención de Jesús es porque el leproso había creído lo que le enseñaban los maestros de la época respecto a la enfermedad y concretamente la lepra: que Dios lo había excluido de su amor, por haber dado crédito a la predicación del rostro de un dios inhumano, un dios que aleja a las personas que son impuras. El Señor Jesús saca fuera de esta mentalidad al leproso, lo aleja de esta adhesión y de la falsa predicación del rostro del verdadero Dios.

En el momento la lepra desaparece gracias a la palabra que humaniza, no es que Jesús haya incurrido en impureza, es la impureza la que ha sido vencida; donde llegan Él y su Evangelio el rostro deshumano desaparece.

Viene luego una reacción sorprendente de Jesús en la confrontación del leproso que ha sido purificado: Jesús no quiere que se difunda la noticia de la curación que ha realizado porque podría ser malinterpretada como un milagro, como un prodigio, como la presencia de un Mesías conforme ellos lo esperaban. Fariseos, escribas y saduceos, entre otros, tenían a su cargo la enseñanza y enseñaban un rostro falso de Dios, pero el Señor Jesús, realizando estos signos, permite que vean en Él el verdadero rostro de Dios misericordioso.





II. Pistas homiléticas

- La realidad del leproso descrita en el libro del Levítico se nos presenta totalmente opuesta a la propuesta que hace el apóstol Pablo de asumir la ley suprema del amor por el hermano. El apóstol nos invita a ser fuente y camino de salvación, incluso hasta el punto de, si es necesario, ceder los derechos, todo a fin de que al hermano se le procure la salvación.
- Podemos dar un paso y pensar en la humanidad leprosa, hombres y mujeres que odian, que aman la guerra, la violencia, el pecado, muchos afirman que es siempre así y así será, esto no lo cambia nadie. ¿Es verdaderamente incurable la lepra espiritual?
- El Señor Jesús nos devuelve la posibilidad de relación con los otros, con la comunidad, esta es la buena noticia que toda persona nueva debe llevar consigo, la experiencia del amor de Dios que se transmite.
- El leproso era alejado del contexto humano, ahora Jesús, que ha tocado a este leproso, es quien no puede entrar públicamente en la ciudad, permanecía fuera, en lugares desiertos, allí donde se encuentran los leprosos y vienen a Él de todas partes. Es hermosa esta conclusión porque el rostro de Dios que brilla sobre el rostro de Jesús es precisamente este: el Dios que está allá donde están los leprosos.
- Solamente cuando la gente ve este rostro de Dios, quien enamorado de cada hombre se acerca sin importar si es repugnante a causa de su pecado, reconoce que Dios mismo va, que corre hacia él porque también es hijo y le ama incondicionalmente, es aquí cuando reconoce la verdadera divinidad de Dios que se refleja en la humanidad.
- MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO, 11 de febrero de 2024. «*No conviene que el hombre esté solo*». *Cuidar al enfermo cuidando las relaciones.*

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/sick/documents/20240110-giornata-malato.html>





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: convocados a esta celebración litúrgica en el Día del Señor, en la doble mesa de la Palabra y de la Eucaristía celebramos nuestra fe. Nos unimos a la Iglesia universal en la Jornada Mundial del Enfermo, instituida hace 32 años por el Papa San Juan Pablo II y en este año 2024 bajo el lema: *«No conviene que el hombre esté solo»*. *Cuidar al enfermo cuidando las relaciones*.

Reiteremos el compromiso de orar sin cesar por quienes sufren, pidiendo al Señor que pase su mano sanadora sobre ellos, que sean consolados, fortalecidos y mantengan fuerte su esperanza, e intercediendo por quienes los acompañan, asisten y socorren, contando con la intercesión de María santísima en su advocación de Nuestra Señora de Lourdes. Con fe y devoción celebremos unidos el domingo.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos ponen frente al drama del dolor y del sufrimiento y de sus consecuencias físicas y espirituales. El evangelio nos muestra a Jesús muy sensible al sufrimiento de quienes encontraba en su camino, marginados por la sociedad, olvidados por la religión o rechazados por los sectores que se consideraban superiores moral o religiosamente. En la Palabra de hoy se destaca la predilección de Jesús por los enfermos y excluidos. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Con la certeza de la acción misericordiosa del Padre dirijámosle nuestras oraciones, hoy especialmente por quienes viven el dolor de la enfermedad.

R/. Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia y sus ministros, para que estén siempre presentes donde haya un enfermo, sobre todo los más necesitados por la gravedad de su enfermedad, su dolor, abandono o desesperanza. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que cada día sean más humanos y sensibles ante el sufrimiento y legislen buscando el bien de los más vulnerables e indefensos. Roguemos al Señor.
3. Por todos los que sirven a los enfermos, para que su labor se convierta en una misión vivida con amor y competencia y sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, sean signo de las manos amorosas del Padre, haciendo de los centros de asistencia sanitaria verdaderas casas de misericordia, *“posadas del buen samaritano”*. Roguemos al Señor.
4. Por todos los enfermos, especialmente los más pobres, para que tengan la posibilidad de recibir el tratamiento, atención y medicamentos adecuados a su enfermedad y los creyentes que están pensando en la eutanasia logren comprender el valor redentor del sufrimiento ofrecido a Dios por su familia y por ellos mismos. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que celebramos esta Eucaristía, para que al compartir la mesa eucarística nos sintamos más unidos a Cristo y a nuestros hermanos enfermos. Roguemos al Señor.

Presidente

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y concede que los enfermos por quienes oramos, recuperada su salud te glorifiquen y den testimonio de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

Oración por los enfermos

Padre bueno y misericordioso,
 tú quisiste que tu Hijo soportara nuestras debilidades
 para darnos a conocer el valor de la paciencia
 y del sufrimiento humano;
 escucha las oraciones que te dirigimos
 por nuestros hermanos enfermos,
 y concede que quienes están sometidos al dolor,
 la enfermedad y la angustia,
 se sientan elegidos entre quienes tu Hijo
 llama bienaventurados por su sufrimiento
 y comprendan que están llamados a unir su dolor
 a la pasión de Cristo para la salvación del mundo.

Tú, que sabes de sus tristezas y soledades
 y conoces sus sentimientos más ocultos
 y sus más vivas necesidades,
 mira las limitaciones de los enfermos y ancianos
 y acompáñalos siempre en su dolor,
 derrama sobre ellos tu misericordia
 y concédeles paz, alegría y fortaleza.

Escucha esta súplica que te presentamos
 por intercesión de María Santísima,
 salud de los enfermos.

Amén.

